



# ATRAVESANDO EL MAR DE LA VIDA

**Pastor Cristóbal González**  
Secretario de L.A.D.U.

La noche del 15 de abril del año 1912 llegó a ser trágica y fatal para muchas personas. El famoso y elegante transatlántico, "El Titanic" había zarpado de un puerto inglés para surcar las profundas y negras aguas del Atlántico norte y llegar así a New York. Iba en su viaje inaugural. Tal fama tenía dicho barco y tan orgullosamente estaban sus propietarios, que hasta habían comentado, se dice, que "a este barco, ni Dios lo hunde". Pero, ¡cuidado con nuestra confianza propia!

En el medio de la travesía, mucho antes de llegar a puerto americano, y en lo profundo de la noche, sus tripulantes no lograron ver un gigantesco iceberg, una montaña gigantesca de hielo, con el cual chocaron violentamente, comprometiendo seriamente la seguridad del transatlántico que parecía indestructible y el más seguro del mundo de aquel entonces, al punto que a las pocas horas éste "gigante indestructible", era hundido totalmente en las negras y heladas aguas del mar, pereciendo así, casi todos sus pasajeros con la excepción de algunos pocos que milagrosamente lograron salvar sus vidas.

De barcos y travesías, estimados lectores, quiero compartir también una lectura del viejo libro, que ha producido fe a miles y miles de personas a través del tiempo, y continúa haciéndolo. La lectura dice así: "Aquél día, cuando llegó la anochecer, les dijo (Jesús): Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aún el viento y el mar le obedecen?"

Estimados lectores, puede decirse que la vida, la vida de todos nosotros, los seres humanos, es como un gran mar, un inmenso océano; y todos somos llamados a atravesarlo. Decimos que la vida pasa, el tiempo transcurre, y es cierto, no lo podemos evitar, y ¿hacia dónde vamos? ¿cuál es el puerto que te espera a ti?

Las Sagradas Escrituras son claras al respecto, y declaran que sí, hay un puerto al otro lado de la tumba.

No importa las circunstancias, hay que cruzar este mar. No podemos sentarnos a lamentar lo que nos pasa. Padre o madre de familia, que tiene hijos y familia que esperan que usted avance en el diario vivir, y que avance transmitiéndoles confianza, seguridad y firmeza. Algunas veces, como en el relato anterior, tendremos que enfrentar tormentas y tempestades, como por ejemplo: enfermedades, problemas financieros que nos acosan. El temor que invade en lo íntimo del alma. Y esto no es una teoría, sino que es la realidad experimentada a diario por multitudes de creyentes sinceros en el Señor Jesucristo. Lo que hace la diferencia al enfrentar lo duro de la vida es que la presencia de Jesucristo está entre nosotros, en nuestro hogar, en nuestro trabajo. El texto sagrado dice: "Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: ¿no tienes cuidado que perecemos?"

Si él está presente como Salvador y Señor de nuestras vidas, por lo tanto Señor de toda circunstancia. El tiene cuidado de nosotros. No es verdad lo que muchos endurecidos de corazón o cegados por la incredulidad dicen, que Dios ha muerto, o en el mejor de los casos, como los agnósticos, Dios está demasiado lejos de nosotros, y no tiene interés en intervenir en nuestros asuntos. Lo que sucede es que no siempre su presencia la podemos "sentir", pero sí experimentar por los resultados que nos deja en la vida. Es un asunto de fe, la cual como dice otro autor de las Sagradas Escrituras, Él "nos lleva de triunfo en triunfo y de victoria en victoria". Te invitamos lector a experimentar en tu vida la realidad de Dios y su obrar en nosotros.

**Visite nuestro sitio web <http://www.lasasambleasdedios.org>**